

Las cuatro reliquias sagradas

Cris Hernández



Image not found.

Capítulo 1

< ¿En dónde me encuentro? ¿Quién soy? >

Una cálida ola de agua salada golpeó suavemente mi rostro y me despertó por completo.

— ¿Que estoy haciendo aquí? No reconozco este lugar – dije mientras me ponía de pie apoyándome sobre mi rodilla.

Me encontraba en una playa desconocida, de mi lado derecho yacía un inmenso mar y a mi izquierda un profundo bosque. Comence a caminar sin rumbo por aquella playa, iba vestido con algo que asemejaba un playera vieja y descolorida parecía que era originalmente color café pero el paso del tiempo la había decolorado mucho. En la parte de abajo solo llevaba unos shorts del mismo tipo de tela que parecía muy vieja. La arena comenzó a calentarse y quemar mis pies descalzos, por lo que decidí caminar por donde llegaban las olas, por la posición del sol no parecía que fuese más de medio día.

De pronto, un sujeto no más grande que yo, salió de entre el follaje que seguía acompañándome durante todo mi andar, corrió hacia mí, llevaba puesta una coraza de cuero endurecido en la parte superior del cuerpo, además de algo que le sobresalía por la parte baja de la espalda. Unos pantalones de piel y botas de cuero en la parte inferior, pero lo que llamó más mi atención era la espada que sostenía en su mano derecha.

—Oye tú ¿qué estás haciendo aquí? – Preguntó en tono demandante.

—Estoy perdido —contesté titubeante.

— ¡Vaya! Pero que decepción —Finalmete contestó después de un largo silencio y enfundó su espada— Tenía información de que una bestia aparecería en esta isla, pero solo me encontré contigo que, juzgando por como hablas y tus ropas, supongo que eres un simple esclavo.

— ¡Yo no soy ningún esclavo! —grité enojado, me molestaba el simple hecho de escuchar esa palabra, pero no sabía por qué.

El caballero mostró una expresión clara de sorpresa que se transformó en una gran carcajada, después de reír por un buen rato aquel caballero tuvo que respirar profundamente para poder recuperar el aliento.

—Veo que no lo eres —dijo recuperando un poco la compostura.— Lo puedo ver en tu mirada, parece que tienes algo de valor, un esclavo jamás osaría contestar de esa forma, la mayoría tienen el espíritu

quebrado por años de abusos y, por otro lado, ¿qué haría un esclavo sin su amo en esta isla? Comencemos de nuevo, mi nombre es Altaír mucho gusto— dijo, extendiendo su mano.

—Solo deja de llamarme esclavo por favor. Mi nombre es Bertrand— respondí mientras estrechaba su mano con fuerza aparentando seguridad ya que la molestia se me había pasado.

—Es un placer, Bertrand. Primero que nada tenemos que cambiarte esa ropa —dijo dándose la vuelta y haciendo un movimiento con su mano derecha como cortando el aire en línea recta de arriba hacia abajo. Un libro negro apareció flotando frente a él.

—Veamos, creo que esto te quedará perfecto. —Presionó con su dedo en la hoja y lo deslizó hasta el borde del libro. Una coraza del mismo material de la que él llevaba puesta, pero gastada y vieja, apareció frente a él, un pantalón de lana hizo lo mismo justo a un costado de la coraza.

—Veamos si todavía tengo esas viejas botas —dijo pasando las hojas del pequeño libro— Sí, aún están aquí. Ponte todo esto, si algún esclavista te ve vestido así no dudara en capturarte y venderte al mejor postor.

—Gracias por esto pero, tengo un par de dudas ¿Dónde estamos? Y ¿Qué fue lo que hiciste para que apareciera esta ropa? —Pregunté mientras me cambiaba de ropa.

— ¿Acaso te golpeaste la cabeza? o ¿porque preguntas obviedades? —Dijo Altaír.

—No lo sé, no sé dónde me encuentro, ni siquiera sé quien soy en realidad, todo está muy confuso en mi cabeza, lo único que recuerdo es mi nombre —respondí mientras sacaba un poco de arena que se había colado dentro de las botas.

—Bueno, te lo explicaré. Nos encontramos en una pequeña isla llamada "isla bestiary" ya que, como su nombre lo dice aquí abundan las bestias, aunque en su mayoría son débiles, los aventureros principiantes vienen aquí para aumentar su fuerza y pulir sus habilidades. Yo estoy aquí porque escuché el rumor de que en esta zona había llegado una bestia muy fuerte, ya que las demás bestias se alejaron de esta costa de un momento a otro, pero solo me encontré contigo—Concluyó Altaír.

—Contestando a tu otra pregunta —dijo mientras hacia el mismo movimiento con la mano de antes. —Haz este movimiento.

Sin pensarlo imité el movimiento. Un pequeño libro apareció frente a mí flotando en el aire, había un listado de las cosas que llevaba puestas en la

primera pagina.

— ¿Qué es esto?—pregunté, analizando la pequeña lista frente a mí.

—Es una herramienta que usamos, en su mayoría, los guerreros y aventureros, pero prácticamente todos tienen acceso a ella, es un inventario de lo que llevas contigo, es muy útil para llevar cosas importantes, ahí nadie podrá robarlas a menos que te mate, en cuyo caso todo lo que llevas aparecerá como aparecieron las ropas que te di. No solo sirve para eso, también sirve para ver las estadísticas de las cosas que lleves, además de poder mejorarlas con algunos materiales que puedas encontrar, aunque la mayoría hace esto con los herreros para tener un mejor desempeño de las mejoras.

—Ya veo —dije ojeando el pequeño libro— Mira, aquí hay una espada ¿solo la selecciono verdad? —presioné aquel escrito y de la nada apareció una espada bastante vieja colgada de mi cinturón. La desenvaine y comencé a moverla tratando de encontrar un balance con ella, era bastante pesada al principio pero no tarde mucho en acostumbrarme, parecía que no era la primera vez que sostenía una en las manos, ya que al acostumbrarme al peso me resultó una sensación muy familiar.

—Es bastante extraño que ya tuvieras una espada en tu inventario

—señaló Altaír intrigado.

De pronto, el clima se hizo más frío, el aire de nuestro alrededor se tornó pesado y el mar que se mantenía en calma hasta ese momento comenzó a agitarse.

— ¿Que está pasando? — Busqué respuesta en Altaír pero su rostro se había tornado serio, de una manera muy diferente a como se había presentado y su mirada se clavaba en lo profundo del mar.

—Será mejor que sepas ocupar esa espada amigo, parece ser que los rumores eran ciertos y esa bestia esta por aparecer —Dijo Altaír desenfundando su espada.

Del mar, salió un híbrido de pez y humano, tenía la cabeza de una piraña y cuerpo humano solo que de un color azul verdoso, jadeaba para acostumbrarse a el aire de la superficie, en cada jadeo mostraba unos dientes grandes y afilados de forma triangular, no parecía más grande que nosotros dos pero sí mucho más fuerte. Al percatarse de nuestra presencia gritó de una forma muy aguda mientras sacaba 3 largas garras de sus manos que, hasta ese momento solo parecían simples aletas.

Corrió hacia nosotros, Altaír se mantenía de pie sosteniendo su espada con ambas manos esperando la embestida, sin saber que hacer solo imité su postura. En un abrir y cerrar de ojos la bestia recorrió la

distancia entre nosotros y atacó a Altaír que, con un movimiento tan rápido que casi no logré ver, bloqueó la garra derecha con su espada, el impacto retumbó hasta el follaje detrás de nosotros, para dar paso a un chirrido de la garra contra la espada de Altaír, la bestia intentó morderlo, pero él lo esquivó por donde lo había atacado primero y logró hacerle un pequeño corte en el brazo derecho en el proceso. Yo estaba inmóvil mientras todo eso pasaba.

La bestia gruñó al sentirse herida. En ese momento, notó que me encontraba parado, inmovil, a escasos metros de ella y se giró hacia mí, corrió para atacarme de igual forma que a Altaír he hice lo mismo, levanté mi espada para bloquear la garra, apenas lo logré, el impacto me recorrió por todo el cuerpo pero pude aguantarlo, esta vez no intentó una mordida como lo esperaba si no que me atacó con la otra garra desde abajo, cambie el ángulo de la espada para que quedara con la hoja hacia abajo, logré detenerlo de forma instintiva pero mi espada salió volando hacia atrás, el impacto hizo que cayera de espaldas, la bestia gruñó y me pateo con gran fuerza, salí volando unos 3 metros, para aterrizar pesadamente en el suelo, levanté la mirada, solo por reflejo para ver mi final, apenas consiente por el miedo que me mantenía alerta, ví como esa cosa se acercaba para terminar conmigo.

Altair, que se encontraba detras de ella la alcanzó y le hizo un corte no muy profundo en una de sus piernas, la bestia puso una rodilla en la arena y giró tirando un golpe con la garra. Altair la esquivó dando un brinco hacia atras para despues cortar definitivamente ese brazo ya herido. La bestia soltó un chirrido muy agudo, el sonido era tan fuerte que hizo que recuperara la conciencia para poder taparme los oidos.

La bestia, desesperada, movia su brazo restante de forma rapida y errante lo que hizo que su sangre, espesa y purpura, se esparciera por todas partes e incluso me salpicara el rostro y las ropas que recién habia conseguido.

Altaír volvió a la carga en cuanto la bestia se calmó un poco, pero esta, detuvo la espada de Altaír con la garra que le quedaba, dejando caer un hilo de sangre en ella. Altaír forcejeaba visiblemente desesperado tratando de recuperar su espada pero era inútil, la bestia lo pateó y salió volando al lado opuesto a mí, miro la espada y de una mordida la destruyó recordandonos la amenaza que representaban aquellas fauces en forma de sierra, Altaír se puso de pie en un instante, parecía que la patada no le había afectado tanto como a mí, la bestia tomó su brazo cercenado y lo arrojó con desdén al mar, recogió un puñado de arena y se la aplicó en el lugar donde aún seguía sangrando, la presionó con fuerza, volvió a chillar pero detuvo el sangrado, parecía que había recuperado la cordura, pero esa mirada de desesperación y enojo en sus grandes y amarillos ojos no desaparecía. Altaír volvió a abrir su inventario y trató de seleccionar algo pero la bestia no lo dejó, volvió a embestirlo con fuerza a lo que Altaír

bloqueó con una media espada que guardaba en su espalda baja para salir despedido de nueva cuenta.

— ¡Hey Bertrand! — gritó mientras se ponía de pie una vez más.
— Necesito una mano si no te importa, es más fuerte de lo que pensé.

— No puedo, esa cosa va a matarnos — le respondí con voz temblorosa el pánico por primera vez se apoderaba de mí.

— Claro que puedes — dijo mientras se preparaba para recibir otro ataque.
— Te vi bloquear sus ataques. Solo un ataque más, estoy seguro que con eso lo venceremos.

— Solo fueron dos y mira como quedé — dije tratando de recuperar la compostura, no sé si era que la voz de Altaír me tranquilizaba o que estaba casi seguro que moriría y no me quería ir de este mundo sin al menos intentar hacer algo por sobrevivir.

Altaír bloqueó 2 ataques consecutivos de la bestia para después recibir una patada que apenas logro bloquear con el brazo izquierdo y ser despedido un par de metros hacia atrás, se deslizó con los pies para poder mantenerse en pie.

Me arrastré hasta la espada que había quedado cerca de mí y apoyándome en ella me puse de pie.

— Solo aguantaré un ataque más, tengo acalambrados los brazos — dije, adoptando la misma postura con la espada en ambas manos.

— Eso es lo único que necesito, cuando yo corra, corre hacia él y atácalo como puedas, yo lo bloquearé, es lo único que puedo hacer con esta arma — dijo, mientras corría hacia la bestia sin darme tiempo de pensar solo de actuar. Comencé a correr con mi espada sobre la cabeza.

La bestia recibió a Altaír con un ataque con la garra que le quedaba, Altaír lo esquivo deslizándose con las rodillas debajo de ella quedando del otro lado de la bestia forzando a que el lugar donde yo atacaría, fuera donde no tenía extremidad, dándome tiempo para llegar mientras el bloqueaba el segundo ataque con su media espada.

Corrí lo más rápido que pude y salté para atacar la cabeza de la bestia, pero esta se percató de mi presencia y me recibió con un patada que me dio directo en el estómago, regresándome de donde había venido, vomite un poco y al levantar la cara la bestia tenía a Altaír sujeto de la cabeza, estaba a punto de morderlo.

Reuní todo el valor y la fuerza que me quedaban y me puse de pie. Corrí contra la bestia con intención de realizarle una estocada, apenas lo

conseguí, la herí en un costado del abdomen lo que provocó que soltara a Altaír. Esta vez la bestia no chilló solo se tomó el costado sin dejar de verme al verla bien note que solo la había rozado y herido muy superficialmente. Retrocedí todo lo que pude dejando una gran distancia entre nosotros, desde que Altaír le hirió la pierna había perdido esa velocidad monstruosa que había mostrado antes, si me atacaba, tendría mejor capacidad de reacción a esa distancia.

La bestia corrió hacia mí y me atacó con su garra restante, bloquee el ataque y el impacto esta vez fue casi imperceptible para mí, tal vez por la adrenalina o por el hecho de que casi no sentía mis brazos, pero quería pensar que me estaba acostumbrando a sus ataques. Pasé al ataque y realicé un corte transversal en su pecho lo que medio una sensación de seguridad al empuñar la espada, seguí con varios ataques lo más rápido que pude haciéndola retroceder, pero solo le causaba heridas superficiales aun empleando toda la fuerza que me quedaba, su misma piel parecía que llevara una armadura muy dura, no sé cómo Altaír logró cortarle un brazo. Me preparé para dar el último golpe cuando sentí un dolor desgarrador en mi brazo derecho, la bestia aprovechó eso y con su garra me hirió en ese mismo brazo dejándome 3 cortes chorreantes de sangre en el brazo, el dolor y el miedo hicieron flaquear mis piernas y caí de rodillas frente a ella. Ahora era ella la que daría el último golpe, su garra apuntó a mi cabeza, logré esquivarlo dejándome caer a mi lado izquierdo y con la espada que sostenía con la mano izquierda logre herirle la rodilla de aquella pierna herida, la bestia volvió a quedar de rodillas, jadeando de la misma espantosa manera como cuando salió del mar, parecía harta y cansada de que su presa le opusiera tanta resistencia, pero a mí ya no me quedaban fuerzas para sostener la espada y mucho menos para pelear, estaba por darme por vencido y aceptar mi muerte cuando escuché un grito, era Altaír todo ensangrentado de la cabeza que venía empuñando una espada nueva, reluciente y visiblemente mas fuerte, la bestia volteo solo para ver su fin ya que Altaír de un corte limpio le arrancó la cabeza y acabó con ese jadeo espantoso, el cuerpo quedo ahí, de rodillas frente a mí, disparando un chorro de sangre desde el cuello donde solía estar la cabeza que rodo cerca de mí y que, con sus últimos momentos de vida intentó morderme sin mucho éxito, el cuerpo cayó de forma muy pesada a un costado. Al verlo, volví a vomitar.

—Bien hecho, parece que nos costó más de lo debido, pero la vencimos compañero —dijo Altaír, con una sonrisa aliviada en el rostro. Enfundó aquella bella espada y levantó el puño en señal de victoria. Le sonreí aliviado al saber que todo había terminado, quize corresponder el gesto con el puño pero el cuerpo ya no me respondía, en vez de eso perdí la conciencia.

Capítulo 2

Me encontré caminando en medio de la oscuridad, lo único que podía percibir era que el piso por donde caminaba estaba cubierto de agua. A medida que iba avanzando inmerso en una oscuridad total, el llanto de unos niños me alertó enseguida, mientras más iba avanzando más fuerte se hacían esos llantos, logré identificar que se trataba de solo dos niños, un niño y una niña.

—Ayuda por favor — suplicó la niña entre sollozos.

Un latigazo contra el piso sonó, el agua por la que iba caminando comenzó a hacer pequeñas olas que golpeteaban mis botas, lo que me indicaba que no estaban muy lejos de mí. Un segundo golpe sonó, pero esta vez no fue el piso su objetivo, un desgarrador grito hizo que comenzara a correr. A lo lejos, logré ver una pequeña luz provocada por una antorcha en la pared, corrí desesperado al escuchar un tercer golpe, al acercarme logre ver a la niña, me daba la espalda por lo que no logré ver su rostro, estaba de rodillas apoyada en la pared, descalza, con un vestido roto y viejo y un grillete de metal que abrazaba fuertemente su enrojecido y lastimado tobillo, el dueño de aquel látigo que les había provocado ese horrible sufrimiento se había ido. A medida que me acercaba noté que en su regazo se encontraba el niño, inconsciente y bastante lastimado, al parecer los golpes que escuché antes los había recibido el. Me acerqué a los niños caminando lentamente para no asustarlos.

— ¿Están bien? —pregunté, mientras pensaba que era la pregunta más tonta que pude haber hecho, era obvio que no lo estaban.

— ¿Por qué nos tiene que pasar esto a nosotros? —preguntó la niña al aire, ignorándome por completo— Prometo que seré valiente por los 2 y nunca volveremos a pasar por esto —dijo la niña mientras se secaba el llanto con las manos — te lo prometo — enfatizó con tanta seguridad que no parecía que se tratara de una niña de no más de 9 años.

— Quiero ir a casa — dijo el niño que hasta el momento parecía inconsciente con un tono de voz apenas audible y tembloroso.

—Tranquilo, pronto saldremos de aquí y regresaremos a la villa —respondió la niña, mientras le acariciaba la cabeza, tratando de no tocarle la espalda lastimada y sangrante a causa de los latigazos.

Noté que la niña también tenía los brazos llenos de marcas de tortura, me deje caer de rodillas a un costado de ellos, lamentándome y sintiéndome impotente por no haber hecho nada.

Desperté con lágrimas en los ojos, todo había sido un sueño, intenté secarlas con la mano derecha pero no podía moverla, un agudo dolor en el brazo derecho se hizo presente para recordarme lo que había pasado, apenas pude levantar la mano izquierda para secarlas. El cálido día se había ido y daba paso a una fría noche, a mi costado se encontraba una hoguera que iluminaba mi alrededor en medio de un oscuro bosque, Altaír no estaba, al parecer me encontraba en un claro dentro del bosque, no muy lejos de la playa, ya que aún podía escuchar el mar. En el brazo, donde tenía los 3 cortes sangrantes, ahora tenía un vendaje improvisado hecho con las ropas que llevaba puestas antes de la batalla. Con un gran esfuerzo logré sentarme recargándome en un tronco que se encontraba tirado frente al fuego cerca de mí.

Un ruido que provenía del bosque me alertó, busqué mi espada con la vista, pero no la encontré por ningún lado, de cualquier manera no me serviría de nada, aunque no sentía ningún daño en las piernas solo cansancio, no podía mover mi mano derecha en absoluto y la izquierda aunque la podía mover, también la tenía lastimada y poco podría hacer con ella. El sonido se hacía más fuerte, de entre el follaje salió Altaír, con varias hierbas en una mano y mi espada en la otra.

— ¡Por fin despiertas, Bert! —dijo en tono alegre— pensé que no lo harías, pasaste todo un día con fiebre y quejándote de una forma que jamás había escuchado para un herido, parecía que en serio sufrías por algo más allá de lo físico.

—Gracias por tratar mis heridas. Y mi nombre es Bertrand no "Bert" —Dije aliviado al ver que el causante del ruido era Altaír, y que se encontraba mejor que yo, ya que ya no se encontraba cubierto de sangre como la última vez que lo vi .

— No me vengas con eso Bert, hemos puesto nuestras vidas en manos del otro en el campo de batalla. Ya somos como hermanos o ¿me vas a decir que no confiabas en mí mientras enfrentábamos esa bestia? Porque yo lo hacía plenamente en ti —señalo riendo un poco.

—Supongo que sí —contesté resignado— Dejando eso de lado por el momento. ¿No se suponía que nadie me podía robar mis cosas a menos que muriera? —Dije señalando con la mirada mi espada que sostenía en su mano derecha.

— Mientras estén en tu libro están seguras, eso fue lo que dije, pero afuera es otra historia diferente además, esta solo la tome prestada, recuerda que ya somos como hermanos —dijo riendo. —La mía se destruyó durante la batalla y necesitaba un arma para entrar en el bosque y conseguir hierbas medicinales para recuperarnos.

— ¿Y no podías usar tu media espada? —pregunté en tono de broma, la actitud tan despreocupada y confiada de Altaír me hacía confiar en él, además tenía razón en lo de poner nuestras vidas en manos del otro y me había tratado las heridas así que decidí, de momento, confiar en él.

—Esa cosa solo me sirve para defenderme, mi padre jamás me enseñó a usarla de forma ofensiva —señaló mientras se acercaba a mí y dejaba la espada a mi lado con gentileza. —Dejando eso de lado —siguió hablando— Necesito cambiar tus vendajes, ya han pasado varias horas desde que te los cambié por última vez y tengo que aplicar más ungüento para que te recuperes lo más pronto posible.

Se sentó en el tronco en el que estaba recargado, sacó su libro, pasó varias hojas y seleccionó algunas cosas de su inventario. Frente a él apareció un pequeño tazón de piedra, una roca en forma de disco con un par de agarraderas pegadas al centro y un frasco pequeño lleno de lo que parecía agua cerrado con un pequeño corcho, metió las hierbas que aún llevaba en la mano izquierda dentro del tazón y después quito el corcho del frasco liberando un olor muy agradable, vertió un poco sobre las hierbas para volverlo a tapar y guardarlo de nuevo en su inventario.

—Ahora que lo recuerdo —dije sin dejar de observar todo el procedimiento— ¿llevas contigo otra espada no? Me refiero a la que usaste para matar a esa bestia.

— Pues sí, pero no quiero hablar sobre ella— contesto Altaír mientras tomaba las agarraderas del disco de piedra y lo hacía rodar para machacar las hierbas

—Venga cuéntame de ella, después de todo, ya somos como hermanos ¿no? —pedí imitando el tono de voz de Altaír.

Altaír dejó por un instante lo que estaba haciendo y soltó una gran carcajada —Me agradas Bert, mira que estar medio muerto y aun así usar mis propias palabras en mi contra. —Tomó aire y después de un largo suspiro dijo en un tono serio que no había escuchado en él hasta ahora— Está bien, te lo diré. Esa espada perteneció a mi padre, él fue un gran héroe en la guerra contra las bestias, libero a muchos pueblos de ellas y formó parte del consejo de guerra del rey, además de ser mi maestro en el uso de la espada. El mismo me la obsequió en mi vigésimo cumpleaños, poco antes de su muerte. Y la razón por la que no la utilizo es porque me prometí a mí mismo que solo la usaría cuando el rival lo ameritara o la vida de algún amigo corriera peligro.

—Así que es por eso, ahora veo que es muy especial para ti, y eso que estás haciendo con las hierbas —señale el pequeño tazón que estaba olvidado entre sus piernas— ¿También lo aprendiste de tu padre? ¿No me habías dicho que sería una pérdida de tiempo aprender eso para un

guerrero?

—Papá me enseñó todo lo que sé —dijo volviendo a ponerse manos a la obra con lo que hacía. —Después de un tiempo en el campo de batalla, se mudó a una pequeña villa de las que había salvado a vivir una vida tranquila, ahí conoció a mi madre, a ella nunca la conocí y papá no hablaba mucho de ella, solo me dijo que la amaba con locura y que ella le enseñó a preparar algunas medicinas. Parte de mi entrenamiento consistía en esto, preparar medicinas para las heridas de batalla y, con el tiempo logre obtener la habilidad para mejorar su efecto.— había terminado de mezclar todo lo que estaba en el tazón y volviendo a su tono normal de voz dijo. —Suficiente de eso amigo mío, es hora de dar tratamiento a tus heridas y cambiar tus vendajes.

—Espera ¿qué hay de tus heridas? —pregunté.

Esas las traté desde el momento que vencimos, solo fueron un par de rasguños superficiales, nada de qué preocuparse, lo que me preocupa es tu brazo, esos cortes fueron muy profundos —dijo mientras quitaba mis vendajes con sumo cuidado y dejaba expuestos los 3 cortes que ahora parecía que los habían rellenado con las hierbas. —No te voy a mentir, esto dolerá y mucho, quería hacerlo mientras estabas inconsciente pero despertaste. —Me dió un pequeño trozo de madera que estaba ahí tirado para que lo mordiera, sacó una pequeña navaja que tenía escondida en el tobillo, después la acerco al fuego y lentamente la metió en las heridas para sacar la hierba, un gran dolor me recorrió todo el cuerpo, con mi otra mano me agarre del tronco que tenía detrás y lo apreté con toda la fuerza que me lo permitía, mientras mordía el trozo de madera.

—Terminé de sacar todo, seré sincero, pensé que estarían peor de lo que están, aun con mi habilidad para que la medicina funcione mejor, nunca vi a alguien que sanara tan rápido, creo que solo con alguien que se especialice en curar lograrías tales resultados. Saca tu libro y mira tus habilidades están en la primera página— me pidió, mientras seguía analizando mis heridas y de vez en cuando tocándolas para ver mi reacción.

Saqué mi libro y fui directo a la página que me dijo Altaír en esa lista había espacio para 3 habilidades señaladas por un guion cada una. Solo las primeras dos estaban ocupadas, la primera decía "supervivencia" la seleccioné para ver más detalles y decía que era una habilidad que servía para poder pasar días sin comer ni beber y no morir. La siguiente era "recuperación acelerada" hice lo mismo con ella y en los detalles decía que servía para que cualquier efecto de curación aplicado en mí fuera más efectivo. Le conté a Altaír de mis 2 únicas habilidades, y puso una cara de sorpresa.

— ¿Quién demonios eres bert? —preguntó intrigado— Llevas las habilidades que tiene un esclavo, pero llevas contigo una espada y la sabes usar, y no me vengas con que no sabes porque en la batalla pudiste reaccionar a los ataques de esa bestia que, mínimo era de rango B lo que significa que al menos 4 o 5 guerreros, de rangos bajos pero entrenados, apenas podrían con ella.

—No sé quién soy, te lo digo en serio —respondí mirando el fuego, tratando de recordar algo, pero nada.

—No importa, supongo, lo que importa es que confío en ti y espero que en algún momento también confíes en mí. — Tomó el ungüento que había preparado del tazón con un par de dedos, este se vió iluminado por un fulgor verdoso causado por los dedos de Altaír, se mantuvo así por unos segundos después de ser aplicado en mis heridas. —No te preocupes esta es mi habilidad activándose —señaló para que no me asustara por ello— Pues al ver que sanas rápido, parece que para mañana estarás casi perfecto. Mañana iremos al volcán que se encuentra en el centro de la isla, será un día y medio a pie con tus heridas, así que nos dará el tiempo exacto para que llegues en perfecto estado

— ¿A un volcán? ¿Qué haremos ahí? —pregunté notando un poco de picor en las heridas, pero ya casi nada del dolor que había sentido antes.

—Es donde se concentran las bestias más poderosas, te dije que esta isla estaba llena de bestias débiles, pero en ese volcán la cosa es diferente, ahí podremos mejorar mucho nuestras habilidades de combate. Al ya no estar la bestia que rondaba la costa, los otros aventureros vendrán de nuevo para entrenar y nos estorbarán si queremos desafiar a la bestia que se encuentra en el cráter del volcán —señaló mientras sacaba unas algas de su inventario y las usaba como un vendaje para cubrir mi brazo.

—Y porque harían eso si ellos son débiles y las bestias del volcán fuertes—pregunté sintiendo que recuperaba un poco de movilidad en mi brazo derecho.

— Por las recompensas que te dan los gremios por asesinarlas, además de que algunas partes de las bestias poderosas que derrotas pueden ser muy útiles, en el caso de la piraña que vencimos, eran sus garras, esta solo tenía 3 ya que tiró su otro brazo al mar. Sus fauces también son valiosas así que esas la guardaré yo y nos dividiremos lo que nos den a la mitad. Te daré dos garras y me quedare con una, estas sirven para venderlas o mejorar tu equipamiento con los herreros, pero esto último no lo aconsejaría con estos materiales ya que la bestia no era tan fuerte como para usar sus partes en armas o mejoras para estas.— Sacó 2 largas garras de su inventario y me las entrego para seguir. —como está tu equipamiento actual, te aconsejaría vender los materiales y con lo que nos den de recompensa por matar a la piraña comprar una espada nueva

y esperar a que haya una bestia rango A o rango S en el volcán y esos materiales usarlos para mejorar tu nueva arma.

—Vaya —contesté un poco abrumado por todo lo que acababa de escuchar. — ¿parece que no tengo otra opción más que ir verdad? — Pasé las hojas de mi libro con la mano izquierda y guarde las garras en el lugar de los materiales, este estaba casi al final del libro, las armas en el centro y las habilidades y mi información al principio.

Altaír comenzó a reír de nuevo. —Vamos, será divertido además, tal vez puedas recuperar un poco la memoria en el camino. Ahora duerme, necesitas dormir para que tu habilidad “recuperación acelerada” se active. Esta hoguera alejará a las bestias nocturnas de esta isla y, como no hay nadie más que nosotros aquí, podemos dormir tranquilos— dijo volviendo a meter todas sus herramientas en su inventario y guardando lo que sobro de la mezcla que hizo en un frasquito con corcho, similar al de antes y colgarlo de su cinturón. Caminó al otro lado de la hoguera y se recostó dándome la espalda.

Ojeé un poco más mi libro para entenderlo mejor y buscar alguna pista de quien era, sin mucho o nulo éxito lo guardé. Volví a tumbarme en el suelo, mirando el cielo lleno de estrellas pensando en todo lo que había pasado, pero lo que atrapó por completo mi atención era lo que había soñado. Cerré los ojos, aún con esos niños en mi mente y me quedé profundamente dormido.

Capítulo 3

Desperté sintiéndome mucho mejor, apenas notaba alguna molestia en el cuerpo, no pareciese que hubiesen barrido el piso conmigo un par de días atrás. De nuevo Altaír no estaba. Me puse de pie y regresé la espada al lugar donde había aparecido cuando la conjuré, me sentía muy seguro por volver a tenerla conmigo.

El sonido de pasos provenientes del bosque se entrometió entre el trinar de las aves y el sonido apenas perceptible del oleaje llegando a la costa, parecía que Altaír había regresado de su paseo matutino.

— ¿Vaya que te gusta desaparecer mientras estoy dormido? —pregunté a aquellos pasos que se acercaban justo detrás de mí.

Volteé esperando ver a aquella persona que comenzaba a ver como mi amigo, pero solo me encontré con la punta de una flecha apuntando directamente a mi cara.

— ¡Espera! —Un agudo grito que provenía del espeso bosque que nos rodeaba nos alertó tanto al dueño de la flecha como a mí, pero no movimos ni un musculo.— Está herido y asustado, tal vez sea como nosotros. —De las ramas de un árbol saltó una pequeña niña pelirroja, diferente a la de mi sueño, se acercó corriendo a nosotros y posó su pequeña mano en la del dueño del arco.

— Está bien, está bien —dijo el dueño del arco. Dejó de apuntarme y guardo la flecha con la que me tenía en la mira de nuevo en su carcaj.

— ¿Estás bien? —preguntó la pequeña niña.

Contesté solo asintiendo con la cabeza mientras analizaba con cuidado a aquel extraño par. Los dos vestían ropas iguales, ambos llevaban una coraza como la mía pero esta estaba teñida de color café con líneas negras que asemejaban cortezas de árboles y pantalones de tela color verde igual a las hojas de los árboles, que les servían como perfecto camuflaje dentro del bosque.

— Oye amigo ¿en serio estas bien? Lamento haberte asustado. Solo me aseguraba de que no fueras una amenaza —Dijo el hombre. Era un sujeto alto y delgado con largos cabellos color castaño sujetos en una cola de caballo con 3 separaciones que hacían 3 bolitas de cabello justo al final.

— Estoy bien, al menos igual de bien a cómo puede estar alguien después de que le apuntaran directamente a la cara con una flecha. —Contesté.

—Venga, ya dije que lo lamento ¿qué más quieres de mí? —dijo, el hombre.

— Pues estaría bien que al menos me dijeran los nombres de quienes estuvieron a punto de darme muerte sin razón aparente. —Respondí.

— No planeábamos matarte, de haberlo hecho, ¿crees que me hubiera expuesto acercándome a ti para hacerlo? Soy un arquero, me especializo en el ataque a distancia, de querer matarte, estarías muerto ya y solo habrías notado un suave silbido en el viento antes de ver tu fin—Señaló con cierto grado de razón

— Ya basta Fred, fuimos groseros con él, discúlpate y dile quienes somos, no me parece que sea una mala persona. —Dijo la niña, tomando fuertemente la mano de aquel sujeto.

— Eres demasiado suave Ágafia. — suspiró y dijo. — supongo que el presentarnos no le hará daño a nadie. Mi nombre es Frederick “el arquero más talentoso de todo el reino” y esta pequeña tirana es Ágafia.

— No soy una tirana— dijo Agafia, pegándole con su pequeño puño a la pierna a su larguirucho compañero. — Mucho gusto yo soy Ágafia.

—Extendió su mano que sin pensar estreché— ¿También quedaste atrapado en la isla por culpa de la piraña de la playa?

— No, en realidad no sé cómo llegué aquí—contesté a la pequeña niña.

—Aquella piraña ya no custodia esta isla, son libres de marcharse si así lo desean —dijo Altaír que llegaba al campamento con pescados suficientes incluso para alimentar a los recién llegados.

— ¿Y tú quién carajo eres? —preguntó Frederick llevando su mano de nuevo al carcaj preparando una flecha. Ágafia de inmediato se escondió detrás de las piernas de su compañero.

—Tranquilos—dijo Altaír— Me presentaré, mi nombre es Altaír y soy amigo de este sujeto que ven aquí —dijo señalándome y sin darme tiempo a contestar prosiguió. —Les recomiendo que nos sentemos y comamos algo mientras discutimos algo que les quiero proponer.

—Está bien. — se apresuró a contestar Ágafia con una sonrisa en el rostro sin apartar la mirada de los pescados.

—Espera Ágafia no te dejes convencer solo por un pescado, puede estar envenenado —dijo Frederick.

—Tranquilo Fred no está envenenada, lo juro. —Dijo Altaír con su tono confiado de siempre, se llevó una mano al corazón y levanto la otra para

ratificar su juramento.

— Tú no puedes llamarme Fred, solo mis amigos y mi familia me llaman Fred —señaló molesto pero más allá de provocar temor, provocaba algo de risa verlo rabiarse como un niño pequeño.

—Si sabes su nombre es porque has escuchado todo ¿cierto? ¿Entonces por qué no me ayudaste cuando este hombre estuvo a punto de matarme? —pregunté en tono acusatorio y aparentando estar molesto. Por alguna razón no temí al ser apuntado por una simple flecha, supongo que después de ver mi muerte tan cerca a manos de algo que parecía salido del mismo infierno, un simple humano ya no me causaba temor.

— Tranquilízate Bert. Sabía que no te harían daño, como Fred dijo, de haber querido matarte lo habrían hecho desde la lejanía.

De alguna manera ambos tenían razón, lo cual me molestó un poco, no por el hecho de que tenían razón, si no que me sentí frustrado conmigo mismo por no haber notado que el que se acercaba a mí no era Altaír. Me encontraba en una isla rodeado de bestias, debía estar alerta. No estaba seguro de quien era, lo único seguro es que ahora tenía que ser un guerrero para proteger mi vida.

Después de presentarme y contarles lo que habíamos vivido desde mi encuentro con Altaír, volvimos a encender la hoguera de la cual solo quedaban algunas brazas, empalamos los pescados y los acercamos al fuego para que se cocinaran. Mientras se cocinaban nuestros alimentos Altaír volvió a revisar mis heridas que ya habían sanado por completo, dejando solo 3 marcas en mi brazo y un terrible recuerdo en ellas.

Fred, después de ser persuadido por Ágafia, nos contó que habían nacido en una villa en el centro de un bosque al noreste de la capital del reino de Patnarak, al parecer los mismos soldados que habían sido llevados ahí para proteger la villa de las bestias habían prendido fuego al bosque sin avisar a los pobladores, todos murieron a excepción de Fred que se encontraba fuera de la villa y que al volver solo se encontró con Ágafia (Ágafia rompió a llorar, pero Altaír la calmó extendiéndole el pescado más grande de los que se habían cocinado lo que hizo que se calmara, al parecer eran su comida favorita) desde entonces Fred y Ágafia han vivido como nómadas aventureros, pasándose de vez en cuando a algún gremio para conseguir recompensas menores de las bestias que podían cazar. Habían venido a esta isla, como muchos otros, a pulir sus habilidades, pero al querer irse, el barco que los había traído no regresó por ellos, en su lugar encontraron una gran bestia que los obligó a regresar al bosque y refugiarse en los árboles.

— No puedo creer que solo ustedes 2 vencieran a esa bestia —dijo Fred con cierto grado de admiración.— Mis flechas no pudieron hacerle ni un

rasguño, su piel era tan dura que ni potenciando mis flechas logré herirla.

—Eso ya no importa ahora, de lo que les quería hablar es acerca de una alianza, nosotros nos dirigimos al volcán que hay en el centro de la isla, tenemos la sospecha de que ahí se encuentra una bestia igual o más poderosa que la de la playa, así que necesitamos toda la ayuda posible para vencerla. No se preocupen por las recompensas, las dividiremos en partes iguales —planteó Altaír.

— ¿Estás loco? ¿Acaso no escuchaste que no pudimos hacer nada contra la piraña? ¿Qué te hace pensar que ganaríamos a una bestia más poderosa que esa? — cuestionó sin parar Fred.

— No digo que será fácil, pero el máximo rango de esa bestia sería rango A, estoy seguro que solo Bert y yo la podríamos derrotar, pienso que con su ayuda todo iría mejor, además les ayudaría mucho a mejorar sus habilidades como aventureros, no creo que planees vivir por siempre con esas recompensas tan bajas —Señaló Altaír dándole un gran mordisco a su pescado.

— ¡Vamos Fred! él tiene razón, por eso venimos a esta isla, para mejorar nuestras habilidades, y estar con las personas fuertes que mataron a la piraña de la playa me hace sentir segura, igual a como me siento contigo —pidió Ágafia poniendo la cara más tierna que le había visto hasta ahora, tal parece que sabía cómo manipular a Fred, que tras un par de quejas finalmente aceptó.

— ¡Perfecto! —exclamó Altaír— en cuanto terminen nos pondremos en marcha, podrán ir entrenando en el camino ya que nos encontraremos con bestias débiles, así podré ver sus habilidades e idear un plan de acción.

Terminamos de comer y nos pusimos en marcha con rumbo al volcán, en el camino, tal y como dijo Altaír, nos encontramos con bestias débiles, en su mayoría parecían liebres un poco más grandes de lo normal y osos pequeños y afeitados, todas se movían en cuatro patas, ninguna como aquella de la playa, estas bestias era lentas y torpes o tal vez me lo parecían, me servían para practicar con la espada, el dolor en el brazo se hacía presente solo cuando ya llevaba mucho tiempo combatiendo, en esos casos me tocaba hacer de carnada mientras Fred, oculto en las ramas de los árboles, afinaba también su puntería. Fred nos dijo que Ágafia, al ser solo una niña, no tenía habilidades de combate y no se le daban bien las armas así que se quedó todo el tiempo con Altaír que, desde la retaguardia me decía que hacer y de vez en cuando corregía la postura y la forma de sostener la espada. Al llegar al ocaso de ese día habíamos matado decenas de bestias y estábamos llegando al volcán.

—Oye Altaír —dije volviendo a enfundar mi espada.— ¿No se suponía que llegaríamos al volcán en un día y medio? Además dijiste que habría

bestias más poderosas a medida que nos acercáramos al volcán y hasta ahora solo hemos peleado con esas débiles liebres.

—Así es amigo, nos tomará medio día más llegar al cráter del volcán y, tal vez no te diste cuenta pero la fuerza de las bestias que enfrentaban se hacía más grande, solo que la de ustedes también lo hacía, te pareció demasiado fácil todo tras haberle plantado cara a una bestia rango B tu solo por algo de tiempo hace apenas 2 días —dijo Altaír. Soltó la leña que había venido juntando en el camino y llamó a Fred que seguía oculto en los árboles, vaya que Fred era un experto en ello, incluso cuando me tocaba hacer de carnada nunca logré ver en donde se ocultaba.

La noche llegó, nos sentamos todos juntos alrededor del fuego que Altaír había preparado y comimos algo de carne seca que conservaba Fred en su libro, pese a que llevaban días aquí aún tenía suficiente comida para los cuatro, parecía que ya confiaba un poco más en nosotros, Altaír sabía como ganarse la confianza de todos, era un rasgo muy característico de él y Ágafia confiaba, por alguna extraña razón, mucho en mí.

—Mañana será el gran día, amigos —dijo Altaír— ver como combatían me hizo pensar en un plan, pero primero, necesito saber si tienes habilidades de combate en el grimorio, Fred. Las habilidades de Bert ya las conozco, el solo tiene habilidades de aguante.— Altaír no mencionó que mis habilidades eran las de un esclavo, además escuché por primera vez el nombre del libro flotante, no sé porque no me lo había dicho antes.

—Solo tengo “disparo punzante” que le da un poco más de penetración a mis flechas y “ tiro largo” que mejora mi punteria por un tiro a un objetivo que este lo bastante lejos que apenas pueda ver. Ágafia no tiene ninguna habilidad ella es una “Narmle”. —dijo Fred.

— ¿Qué es un “Narmle”? —pregunté.

—Así llamamos los que nacemos con grimorio y habilidades a la gente que no nació así —dijo Altaír apresurándose a responder. Antes, te dije que todos teníamos acceso a él y es cierto, solo que los “Narmles” deben pagar un precio bastante alto para conseguirlo, por eso te dije que en su mayoría lo usamos los guerreros y herreros, nosotros nacemos con el y decidimos a que dedicarnos con base en ello, si a fabricar armas o blandirlas.

“¿Por qué Altaír no compartió todo esto antes conmigo y solo me daba información a medias? ¿Qué otras cosas me estará ocultando?” pensé una y otra vez esas mismas preguntas sin dilucidar una respuesta clara. Aquella confianza que se había ganado, poco a poco la estaba perdiendo.

—Bien, mis habilidades también son de aguante como las de Bert así que pensare en un plan esta noche y mañana por la mañana se los diré en el

desayuno. Tengan en mente que después del desayuno nos iremos, así que afilen sus armas y tengan todo listo para partir — concluyó, y enseguida se fue a dormir.

Fred y yo seguimos hablando un poco más. Ágafia se quedó dormida en su regazo, esto no pareció molestarle en absoluto a Fred, al contrario parecía gustarle. Hablamos de los combates que sostuvimos este día y en movimientos que podíamos hacer juntos ya que muchas veces le estorbaba para hacer un tiro limpio. El siguiente en irse a dormir fui yo, aunque sin mucho éxito, la pregunta “¿por qué Altaír seguía ocultándose cosas?” Seguía dándome vueltas en la cabeza.

Capítulo 4

No había pasado mucho tiempo desde que había logrado quedarme dormido, cuando el sonido de un par de botas caminando a mí lado me despertó, al parecer, después del encuentro de esta tarde donde me habían sorprendido con la guardia baja, me había vuelto un poco paranoico al escuchar pasos desconocidos cerca de mí. Abrí los ojos, solo un poco, los primeros rayos de sol comenzaban a abrirse paso sobre la densa oscuridad de una fría noche sin luna que todavía predominaba en el bosque. Para mi sorpresa, Altaír no estaba de nuevo en el campamento al parecer los pasos que había escuchado eran de él. Busqué a Fred y Ágafia con la mirada, ambos se encontraban abrazados y dormidos sobre la gruesa rama de un árbol frente a mí.

Alrededor de una hora después, cuando el sol ya iluminaba todo el bosque, Altaír regresó, fingí que aún estaba dormido, Altaír pasó junto a mí, se sentó en el mismo lugar donde había dormido por la noche y me despertó.

—Ya es hora — dijo poniéndose de pie actuando como si también acabara de despertar.

— Esta bien, solo comamos algo antes de irnos — respondí, simulando que también acababa de despertar. Esperaba que Altaír respondiera sacando algo de comida y así justificar su ausencia.

— En eso mismo pensaba —respondió actuando como si nada pasara.— Despertemos a Fred y preguntémosle si tiene algo más de esa carne seca. — se dirigió a Fred y comenzó a tirarle unas cuantas piedrecillas a nuestro nuevo compañero. Fred despertó y comenzó con una de sus características rabieta, la risa que me provocó hizo que, de momento, me olvidara del asunto.

Ágafia, por su parte, solo bajo del árbol dando un saltito. Tallándose los ojos se acercó a mí y me preguntó si sobraba algún pescado para desayunar, ignorando por completo a los 2 hombres que peleaban como niños justo detrás de ella.

Después de la rabieta, Fred nos dio otra ración de carne para cada uno. Ágafia, decepcionada por no haber conseguido un pescado, la comió sin mucho ánimo.

— Partiremos en cuanto terminen de comer, solo tengo un par de cosas que decirles —señaló Altaír— Primero que nada, necesitamos estar juntos en todo momento como una unidad, nadie se separa de nadie, especialmente tu Fred, quiero que cuides de Ágafia en la retaguardia, es muy peligroso dejarla sola en esta zona del bosque, así que tendrá que

acompañarnos y tú serás el responsable de su seguridad. Al llegar al cráter nos encontraremos con una escalera que desciende al interior, esta nos guiará a la cueva donde se encuentra la bestia que estamos buscando, es una cueva algo estrecha así que solo cabremos 2 personas por lo cual, Bert y yo iremos a la vanguardia, Ágafia y tú cubrirán la retaguardia en caso de que aparezcan enemigos por ahí, en principio no debería ser esto un gran desafío debido a su fuerza actual en combate.

— ¿Y tú como sabes tanto? —pregunté

—Eso no importa ahora, por favor Bert déjame terminar de explicar. — Me miró de forma fría y prosiguió— esa cueva desemboca en un gran salón donde se encuentra la bestia, ahí Fred y Ágafia se situaran en algún lugar alto y desde ahí nos cubrirán.

— ¿Un salón dentro de un volcán? —Preguntó Fred.

—Así es, el volcán solo es una fachada, pero no necesitan saber eso ahora, no quiero que se distraigan en cosas innecesarias, solo concéntrense en el plan y en su seguridad — respondió Altaír dedicando la misma mirada a Fred.

—Bert tu y yo formamos una gran dupla en cuanto a defensa y ataque se refiere —prosiguió con el plan.— Confío que ambos la venceremos sin que nuestros nuevos amigos intervengan, pero ellos estarán ahí como un seguro, en caso de que pase cualquier cosa.

Continuamos comiendo, sin decir una palabra, tal vez estábamos tratando de concentrarnos, tal vez estábamos muy nerviosos para hablar, me gusta pensar que habían sido ambas. El primero en terminar de comer fue Altaír, que conjuró aquella bella espada con la que había vencido a la piraña, esta vez iba en serio desde el principio. Aquella era una hermosa espada, la Empuñadura blanca como el hueso era abrazada por una espiral azul que nacía desde la base de la hoja y finalizaba hasta el pomo que era coronado por una piedra del mismo color que relucía cada vez que la golpeaba la luz del sol, las guardas de color dorado hacían relucir todavía más la belleza de la espada.

— Es una espada muy hermosa como para que la pueda blandir un tonto muy confiado como tú —dijo Fred tratando de provocar a Altaír.

—Lo sé —contestó Altaír sin hacer caso a la provocación, solo observando la espada que sostenía en su mano. —Su nombre es "Zafiro", su creador la nombró así debido a la piedra que lleva en el pomo. —Volvió a enfundar a "Zafiro" sin añadir nada más. Fred notó que la espada era muy importante para Altaír y no dijo nada más.

Yo había terminado de comer, solo hacia compañía a Ágafia que le costaba terminar de comer, con cara de asco comió de un bocado el último pedazo de carne seca que le quedaba y nos fuimos.

Comenzamos a subir el volcán, Altaír era nuestro guía por un sendero que nos llevaría a la cima sin muchas complicaciones. Para sorpresa de todos, llegamos al cráter sin encontrarnos con ninguna bestia. Todo era muy raro, un día antes nos encontramos con decenas de bestias pero ahora no había ninguna, comenzaba a sentir la misma sensación que en la playa y eso me causaba cierto temor, se suponía que aquí había bestias más fuertes y si se mantenían alejadas de este lugar era porque algo más fuerte que esa piraña de la playa se encontraba ahí.

Todo era como lo había dicho Altaír, había una escalera de caracol que rodeaba todo el cráter y terminaba en una pequeña apertura en la pared a escasos metros arriba del humeante magma. La entrada a la cueva era custodiada por una extraña silueta que al vernos, entró en la cueva tan rápido que apenas fue perceptible para nuestro grupo, al parecer ya nos estaban esperando.

Bajamos lentamente por la escalera en la formación que nos había dado Altaír, aquella extraña silueta nos había puesto alerta a todos antes de entrar a la cueva. Mientras bajábamos por la escalera el calor no iba en aumento a causa del magma del volcán, parecía que, de nuevo, Altaír tenía razón y el volcán solo era una fachada.

Llegamos a la cueva de una forma muy fácil ya que nadie nos atacó durante nuestro descenso, en la cueva había colocadas numerosas antorchas en las paredes que iluminaban el camino que debíamos cruzar, a todos nos sorprendió esto menos a Altaír que siguió avanzando.

Quería pedirle unas cuantas explicaciones, cuando de la nada, llegaron saltando cinco pequeñas ranas color naranja con manchas rojas que nos cerraron el paso, Altaír sin pensarlo se lanzó hacia ellas y de un tajo cortó a tres yo hice lo mismo pero solo pude cortar una ya que la otra saltó hacia atrás, se iluminó hasta que su cuerpo se tornó del mismo color que las manchas y escupió un poco de magma, lo esquivé, este era magma real que al caer al suelo se endureció en una gran y caliente piedra negra, Fred disparó a la rana cuando se empezaba a iluminar otra vez y Altaír mató a otras dos que recién llegaban, dejando sus cuerpos humeantes partidos por la mitad. Voltee para agradecerle a Fred y noté que en la retaguardia también había tres ranas muertas, parece ser que nos habían rodeado sin darnos cuenta, pero habíamos respondido bien.

Seguimos avanzando por la cueva que, mientras avanzábamos se asemejaba más a un pasillo. A lo lejos, vimos una puerta que daba fin a

aquel pasillo.

— La bestia a la que nos enfrentaremos es parecida a las ranas a las que nos enfrentamos, solo que esta mide unos dos metros y se mueve en dos patas. Fred, en cuanto entremos, Ágafia y tú tendrán que subir por una pared hasta los huecos que hay cerca del techo, desde ahí nos servirán de apoyo y tendrás un lugar desde donde disparar tus flechas tranquilamente y en dado caso de que nos alejemos mucho, podrás utilizar tu habilidad de “disparo largo” solo no nos pierdas de vista—dijo Altaír.

Al llegar a la puerta, Fred conjuró algo de cuerda y la amarró a una flecha, Ágafia solo lo miraba con una sonrisa en la cara, parecía que nada le daba miedo a aquella pelirroja niña.

Altaír abrió lentamente la puerta y entramos en formación. Entramos a un salón de gran tamaño, con paredes negras cubiertas de la misma piedra que se había formado del magma de las ranas. Había seis gruesas columnas hechas del mismo material de las paredes que sostenían el alto techo. Las gruesas columnas nos cubrían la visión del resto del salón, pero esto era mejor para nosotros ya que la bestia no vería a Fred tomar su posición.

Fred busco los huecos de la pared, que eran muchos, al parecer nos encontrábamos bajo tierra ya que por los huecos se notaban raíces de árboles. Fred disparó su flecha al hueco que se encontraba a un costado y a unos diez metros sobre nuestras cabezas, la flecha impacto justo a un lado del hueco, Fred subió por la cuerda con Ágafia colgada de su espalda como si fuera un segundo carcaj, tomó su posición y nos hizo una señal que rápidamente comprendí, no había una sola bestia sino dos, al ver esto Altaír se tornó visiblemente nervioso, esto se había salido de sus planes pero ya estábamos ahí.

Comenzamos a movernos y vimos a la bestia rana que nos esperaba paciente en el centro del salón, lucía exactamente como Altaír nos había dicho, pero la segunda no la veíamos por ningún lado, nos acercamos desenfundando nuestras espadas, la de Altaír relucía mucho a la luz de las numerosas antorchas que iluminaban aquella cueva. La bestia sacó su enorme lengua y se lamió las manos, sin duda estaba lista para empezar.

—Espera, aún no —dijo una voz gruesa y áspera desde el fondo de la cueva. Una silueta se acercó caminando detrás de la bestia con la que combatiríamos.

—Sé porque estás aquí humano —dijo la silueta, su voz tan gruesa y lenta resonó por todo el gran salón. —No lo conseguirás tan fácil. Los he observado desde que llegaron a esta isla y sé que esta bestia guardiana

será más que suficiente para acabar con la basura que traes como apoyo.

—Esta basura como tú la llamas y yo peleamos como equipo, y lo que yo sé es que los venceremos a los dos mientras estemos juntos —Dijo Altaír regresando a aquel tono tan seguro con el que hablo cuando vencimos a la piraña, las dudas que tenía sobre él se disiparon un poco al escucharlo hablar de esa manera, la confianza que tenía conmigo sería correspondida al menos durante esta batalla.

La silueta, que hasta el momento seguía en las sombras, comenzó a reír de forma burlona, su risa retumbo por toda la cueva, hecho a andar mientras seguía riendo con rumbo a una puerta de madera bastante grande que estaba a un costado de ella.

—Esa arrogancia tuya ¿no fue eso lo que llevo a su destino a tu amigo Deneb? —Dijo entrando por aquella gran puerta y dejándola abierta.

—Espera ¿Cómo sabes ese nombre? —dijo Altaír. Perdió el control al escuchar ese nombre y corrió detrás de aquella silueta sin prestarle atención a nada más. La rana lo dejó pasar sin hacer ningún movimiento, parecía que lo tenían planeado todo desde el principio, por eso aquella silueta dijo que la rana sería suficiente para vencernos a los tres que acompañábamos a Altaír. Nada tenía sentido, las bestias eran salvajes no hablaban y mucho menos podían hacer planes, un gran terror estuvo a punto de apoderarse de mí pero la batalla que tenía en frente hizo que lo reprimiera.

Una vez que Altaír cruzó la puerta, la bestia se dispuso a atacarme, aún seguía algo sorprendido por todo lo que había pasado, por lo que me tomó por sorpresa pero logré esquivarlo, poniendo tanta distancia entre nosotros como pude, esto me había servido al menos un poco contra la piraña y como su velocidad era parecida podría reaccionar de mejor manera, esta vez sería diferente a la playa.

Comencé mi ataque, esta vez estaba prácticamente solo, no podía depender de Altaír para la ofensiva, sostuve mi espada con ambas manos, tal como me había enseñado Altaír y me puse en marcha. La rana volvió a sacar su enorme lengua para lamerse las manos, respiró profundamente, se iluminó más rápido que las ranas del pasillo y me lanzó tres escupitajos de magma, esto ya lo esperaba y lo esquivé con facilidad me acerqué lo suficiente para hacerle un corte bastante profundo entre el pecho y la cabeza ya que no tenía cuello. Mi espada cortó de forma fácil su piel, después de mi ataque retrocedí y noté que donde había hecho el corte no había ningún daño y mi espada estaba humeando. Su piel se había regenerado, parecía que estuviera hecho de un suave magma.

Aquella bestia había sonreído, que demonios estaba pasando con estas bestias. Borró la sonrisa para atacarme, me atacó con su enorme lengua,

esta era más rápida que el magma que escupía, la bloquee con mi espada, siguió con ese ataque mientras yo retrocedía, tratando de que no disminuyera la distancia que nos separaba para pensar en algo. Una flecha paso por un costado de mí y se impactó en el pecho de la bestia para después quemarse, había olvidado a mi otro compañero, tal vez Altaír nos había abandonado pero aun tenia alguien en quien apoyarme. Una segunda flecha quiso impactar en la cabeza de la bestia pero siguió de largo luego de atravesar su cabeza sin hacerle ningún daño.

La bestia parecía confundida, una tercera flecha cubierta de un aura azul le impactó en el pecho causándole, por primera vez, algo de daño. Una especie de vapor comenzó a emanar justo donde tenía la flecha clavada, la bestia tomó la flecha y se la saco del pecho, dañando también parte de su mano al tocarla ya que esta también empezó a desprender vapor, habíamos dañado a la bestia, esta levantó la mirada buscando de dónde la estaban atacando y encontró a Fred y Ágafia, apenas visibles en lo alto del gran salón.